

PRESENTACIÓN

**La investigación efectuada por los docentes
es un momento de la construcción de conocimientos,
y éste es un momento de la construcción de la utopía**

PRESENTACIÓN

Una vieja leyenda cuenta que el *Ser Supremo*, al crear al hombre y a la mujer, los hizo en un molde de barro. Al sacarlos, por circunstancias inexplicables, la figura se rompió en dos partes. Es por eso que los sabios del pueblo dicen: “*Cuando un hombre busca a una mujer o cuando una mujer busca un hombre, en realidad está buscando la parte que le falta*”. En la historia de la humanidad, la *investigación* y la *docencia* nacieron juntas, pero en algún momento de su existencia se separaron. Desde allí en adelante, se han estado buscando.

El docente-investigador es aquel sujeto que indaga intencionalmente su accionar detectando los problemas y planteando soluciones argumentadas y consistentes que mejoren su práctica. Este proceso de búsqueda sistemática, deliberada y reflexiva contribuye a crear conocimientos que dan nuevos sentidos al trabajo docente.

Esta forma de visualizar el trabajo educativo entrelaza la *indagación*, que mueve a la búsqueda de respuestas y construcciones de saberes con la *enseñanza*, que trata de acercar los conocimientos relevantes para que los sujetos se puedan apropiar de ellos y les sirvan para sus vidas. Visto de este modo, el docente-investigador constituye un nuevo punto de encuentro que une lo que está separado, o en término de la metáfora adoptada, la docencia es la parte que le falta a la investigación, o lo que es lo mismo, la investigación es la parte que le falta a la docencia.

En torno a la figura del docente-investigador se han efectuado una gran cantidad de reflexiones, discusiones y producciones que han dado origen a la existencia de un nuevo territorio de conocimientos. Dichas producciones, o han mitificado esta figura, diciendo que él es la piedra filosofal que va a resolver todos los problemas educativos; o lo han desvalorizado, manifestando que él es una suerte de minotauro que no termina de ser ni una ni otra cosa. En ese marco, tanto mistificadores como desvalorizadores efectúan apreciaciones valorativas sobre esta figura sin conocer en profundidad lo que constituye este nuevo docente.

Este libro intenta convertirse en un *mapa* para aquellos *exploradores* que deseen adentrarse en este nuevo territorio. Como cualquier mapa construido, por un explorador es siempre provisional. En este *mapa-libro* se encontrarán algunas regiones densamente descritas, probablemente atribuibles a la preferencia de quien lo cartografió; otras en cambio, serán tímidamente caracterizadas y algunos espacios no tendrán prácticamente referencias, incluso habrán descripciones discutibles o erradas. Es necesario recordar nuevamente que éste es un territorio nuevo y, frente a lo nuevo, siempre se está ante la posibilidad de equivocarse.

Este *mapa-libro* está dividido en Cuatro Capítulos; en el Primero se efectúan algunas discusiones iniciales que encuadran el estudio del docente-investigador y que servirán como notas previas para que los *exploradores* puedan iniciar su viaje.

En el Segundo Capítulo, se describen los rostros de los pobladores de este nuevo territorio, así se alude a los rostros rubios y preocupados del “primer mundo”, también se caracterizan las caras morenas que apasionadamente hunden sus raíces en la realidad latino-americana y, finalmente se mencionan aquellos rostros

mixturados que combinan ambas tradiciones en un proceso de ruptura de fronteras territoriales.

En el Tercer Capítulo, se alude a los posicionamientos que asumen los investigadores educativos profesionales en torno a la figura del docente-investigador. Así, se examina la significación que le atribuye la Investigación Neo-positivista, la Etnografía Crítica, la Investigación Participativa y los Talleres de Educadores a dicha figura. Es necesario destacar que resulta difícil efectuar marcas cartográficas definitivas en torno a los investigadores profesionales, porque ellos a veces actúan como vecinos y a veces como pobladores de este nuevo territorio.

En el Cuarto y último Capítulo, se aborda la problemática de la Formación Inicial en Metodología de la Investigación de los docentes-investigadores, para ello se efectúan algunas precisiones sobre la Formación Inicial en general y la Formación Docente en Investigación Educativa en particular; luego se examina la significación que le otorgan los modelos de Formación Docente desarrollados en América Latina a la enseñanza de la Metodología de la Investigación; y finalmente se elabora una propuesta para la formación de los docentes-investigadores.

Como se podrá apreciar, en este *mapa-libro* se recorren de manera panorámica las grandes regiones que conforman el nuevo territorio donde se ubica la problemática del docente-investigador. Este recorrido no es ingenuo ni imparcial, por el contrario, apuesta fuertemente a que esta propuesta pueda concretarse, porque como lo dice Fernández Pérez: *“El día en que los profesores tomen conciencia de que su práctica docente diaria, debidamente reflexionada, evaluada y comunicada puede constituir un aporte insustituible a la construcción de saberes pedagógicos (teóricos y prácticos) en una especie de solidaridad epistémico racionalmente organizada. Ese día habrán encontrado una motivación intrínseca a su profesión, el perfeccionamiento permanente habrá entrado en una vía segura de institucionalización y la escuela habrá dejado de ser un lugar monótono para la rutina y el desencanto, convirtiéndose en una tarea apasionante de descubrimiento y crítica permanente como lo es en otras profesiones”* (Citado por Andreone, Martín, y Bosio, 2001:23).